

Presentación

“**M**i idea de la objetividad es precisamente que el historiador no esconda su posición política, sino que la asuma con honestidad y que la exponga desde el principio. Como historiador, desde luego, es crucial dar cuenta de tus fuentes. Pero es igual de importante explicar por qué tienes las simpatías que tienes. Después, que decidan los lectores”. Palabras del historiador norteamericano Gabriel Jackson, dedicado al estudio de la Guerra Civil Española y recientemente fallecido, en entrevista de 2010 con Sebastian Faber, citada en el número 246 de la revista española *Contexto* del 6 de noviembre de 2019. Fue el mismo principio que expuso en el prólogo a su *Breve historia* (1974): “No he intentado desembarazarme de mi personal preferencia por la democracia social y por la más completa tolerancia política y religiosa, lo que me hace simpatizar más bien con las derrotadas fuerzas republicanas. Sin embargo, he hecho un gran esfuerzo para ver a los ‘nacionales’ tal como se veían a sí mismos y para escribir sobre ellos con respeto. La historia no es nunca una simple pelea entre los ‘buenos’ y los ‘malos’; no obstante, al interpretar la historia puede ocurrir que los historiadores tengan que convenir, con toda honestidad, que resulta imposible ponerse de acuerdo”. Importante mirada ante un escenario de polarizaciones como el del mundo actual, y el de la Venezuela que día a día caminamos, donde la Historia también se ha vuelto blasón para la lucha, y el oficio de operador político se disfraza con el de historiador, lo cual parece dejar significativos dividendos a sus ejecutantes.

Nº 48

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

En tiempos marcados por las memorias líquidas, la controversia entre verdad y posverdad, la banalidad en la utilización de las redes sociales, el debate entre historiadores e investigadores literarios por la representación de la realidad, los desafíos de la investigación digital, los cuestionamientos a una contemporaneidad estancada, la trivialización de la sociedad, la necesidad de que los balances y críticas a la historiografía nacional se fundan en un compromiso de enmienda, en un país donde se convoca a eventos de más de trescientas ponencias que nunca se publican por la precariedad de su confección, se ha impuesto que todo es Historia, la interdisciplinariedad es una falsa coartada, postgrados y maestrías se interesan más en la cantidad que la calidad, y hasta los antiguos maestros que sentaron bases críticas en el hacer han domeñado su severidad a cambio de la vanidad publicitaria y la corte de aduladores, exigir se ha convertido en un delito contra el egotismo, el amiguismo, los falsos prestigios, la imposición y el poder grupal.

Presente y Pasado se asume imbuida también en este tiempo de confusión que nos toca y marca. Trabajar con asiduidad, cuestionándonos y al mismo tiempo dando lo mejor de nosotros en las labores diarias, parece el reclamo ante esa realidad, ante una nación en ruinas y una universidad amenazada en el sostenimiento de sus bases académico-institucionales. Así lo entendemos en el Comité Científico de la revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, y de ese convencimiento parte la tarea que realizamos: atentos a brindar a los lectores textos de solidez académica e innovación en sus temáticas, resultado de investigaciones comprometidas en seriedad y honestidad con la disciplina. De allí el empeño en afinar las Pautas de Publicación y pedir su estricto cumplimiento a los proponentes, ajustar cada vez más la planilla de arbitraje y solicitar encarecidamente el trabajo a los árbitros, y empeñarnos en la divulgación de materiales de importancia. Es decir, ser alternativa ante la mediocridad, ignorancia y permisibilidad imperantes.

Este número 48 de *Presente y Pasado*, correspondiente a julio-diciembre 2019, ofrece una variedad de trabajos que contribuyen al conocimiento de la larga historia venezolana. Los *Artículos* se inician con los investigadores Luis Ramírez Méndez y Julio García Delgado, quienes ofrecen un documentado estudio sobre la propiedad privada del suelo en la jurisdicción de la Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo, correspondiente a los años 1620 a 1720, el cual nos acerca a la comprensión del proceso de apropiación de la tierra en esa región del país; Elizabeth Ladera de Diez –Candidata a Doctora en Historia por la Universidad Central de Venezuela y con importantes colaboraciones sobre las élites coloniales– entrega un texto donde describe

N° 48

REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

y analiza el proceso de evangelización de la población esclava en pueblos de la costa de la Provincia de Venezuela, apoyada en soportes documentales de centros de Sevilla y Caracas; y los investigadores Argenis R. Arellano-Rojas y Johnny V. Barrios-Barrios estudian la circulación de libros en los siglos XVI y XVII en los Andes, como parte de las rutas culturales que forjaron a Venezuela. Tres trabajos que abordan aspectos específicos del período colonial: el problema de la tierra, la dominación de la población esclava y la circulación de ideas a través de los libros.

La sección *Artículos* la complementan las aportaciones del académico colombiano Roger Pita Pico, la investigadora del CENDES Yolanda Texera Arnal y el joven egresado de la Escuela de Historia ULA Antonio Gabriel Hernández Rodríguez. El Profesor Pita Pico presenta un detallado trabajo sobre las implicaciones y consecuencias del Armisticio de 1820, firmado en Trujillo –andes venezolanos– entre los partidos patriota y realista, en el fragor de la Guerra de Independencia; por su parte la profesora Texera Arnal indaga en la contribución de la Fundación Rockefeller en los estudios de Medicina en el país a mediados del siglo XX; y Antonio Gabriel Hernández Rodríguez describe el desarrollo de una de las emisoras de radio pioneras en el Estado Mérida, *La Voz de la Sierra*, entre 1940 y 1948.

La sección *Miscelánea* contiene la semblanza de un destacado docente, investigador y político, comprometido con la causa democrática venezolana y con la consolidación de la Universidad de Los Andes. La profesora de la Facultad de Arquitectura, Meridalba Muñoz Bravo, hace un recuento vital y afectuoso de la figura de su padre, el profesor Carlos Emilio Muñoz Orúa. Un homenaje de *Presente y Pasado* a aquel cuyo nombre honra la Hemeroteca de la Facultad de Humanidades y Educación. Un historiador sembrado en la memoria y afecto de la Escuela de Historia-ULA.

La *Entrevista* de este número 48 de *Presente y Pasado* inicia el ciclo de testimonios de nuestros docentes e investigadores activos y jubilados. Para iniciarlo hemos elegido a la destacada y reconocida investigadora Edda O. Samudio Aizpurúa, cuya labor ha proyectado a la Universidad de Los Andes nacional e internacionalmente. Una de sus discípulas, Hildelisa Cabello Requena, indaga en la trayectoria de quien ha formado varias generaciones de historiadores y es referencia entre los profesionales del área.

El *Documento* lo aporta en esta edición Oriana Angola, se trata de la proclama con la cual el movimiento de la *Renovación Universitaria* tomó la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela en mayo de 1969. Una forma de recordar tan significativos hechos para la Universidad,

a cincuenta años de la efervescencia estudiantil envuelta en ecos del Mayo Francés.

Las *Reseñas* están a cargo de investigadores de reconocida seriedad como las Profesoras Dora Dávila Mendoza y Carmen H. Carrasquel Jerez de la Universidad Católica Andrés Bello y de la Universidad de Los Andes respectivamente, los Profesores Carlos Lindarte, adscrito al Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de Ciudad de México y Luis Fernando Castillo, editor de la revista *Tiempo y Espacio* de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de Caracas. Sus reportes versan sobre estudios que tratan nacionalidad e identidad europea en el mundo hispánico, el centenario de la Compañía de Jesús en Venezuela, el fenómeno histórico-político de la Guerra Fría con sus repercusiones en América Latina, y la eterna disyuntiva entre civiles y militares en la historia nacional.

En el prólogo de la edición del año 2000 a *La investigación histórica: teoría y método*, Julio Arostegui señala la recepción que tuvo su libro en los profesionales implicados en el hacer historiográfico especulativo, instrumental y “metahistórico”, y en aquellos volcados a la estricta práctica empírica. En su presentación a la traducción del texto de Jocelyn Letourneau *La caja de herramientas del joven historiador*, de 2009, José Antonio Amaya indica que “para nadie es un secreto que la debilidad metodológica es uno de los rasgos de la cultura universitaria en Hispanoamérica”. Por su parte, al hacer un balance sobre la historiografía venezolana producida entre 1988 y 2013, Tomás Straka señaló en 2015 el empobrecimiento de las discusiones teóricas en nuestro ámbito, expresando que el reto es retornar a las teorías con un sentido crítico y sin imposturas, eso que parece abundar en muchos de nuestros espacios. Allí tres propensiones generales observables en el trabajo de los historiadores en la Venezuela de esta época: la división entre reflexión y práctica, la debilidad metodológica, y el abandono de la teoría. Tendencias que debemos encarar como parte de las discusiones urgentes de nuestra formación. Una revista como *Presente y Pasado* no rehúye esos asuntos, al contrario, sabe que también debe servir al debate plural.

El conjunto de artículos que hoy les entregamos es una muestra del hacer sostenido de investigadores y de nuevas firmas que se esfuerzan en medio de múltiples limitaciones. Trabajos que apuestan a la sobriedad académica, consistencia profesional, calidad de la reflexión y esfuerzo de comprensión. A todos los autores y entrevistados, nacionales y extranjeros, nuestro agradecimiento por su confianza en *Presente y Pasado*.

También agradecemos el apoyo económico y solidario de la Fundación María Mercedes Toledo, en la persona de Lilielba Toledo Toledo,

con cuya colaboración se editaron los números correspondientes a 2019. Asimismo a los evaluadores y árbitros cuya cooperación es fundamental; y al pintor Armando Villalón y a Maribel López Arnaez por permitirnos la imagen de la Divina Pastora que ha acompañado la travesía de este año. Una vez más, toca a los lectores la revisión y lectura crítica. En sus pantallas el esfuerzo de muchos por seguir haciendo la universidad venezolana.

Isaac López
EDITOR

Nº 48

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019